

FANTÁSTICO INTERIOR

27.01.22 – 08.01.23

Ad Minoliti, Marina González Guerreiro,
Eva Kot'átková & Korakrit Arunanondchai

Fantástico interior propone un recorrido curatorial dividido en cuatro escenas que ocupará durante un año la sala A de La Casa Encendida y que toma su título de una colección de relatos de varios autores compilada por la escritora Pilar Pedraza.

El interior se revela en este recorrido como un punto de partida desde el cual construir un relato en el que cuestiones como la intimidad y sus diversos perfiles, la potencialidad creadora de la soledad, el papel de los cuerpos en la construcción de comunidades y la importancia del autocuidado se manifestarán a través de la práctica de cuatro artistas: Ad Minoliti, Marina González Guerreiro, Eva Kot'átková y Korakrit Arunanondchai.

Esta constelación de artistas aspira a crear una narrativa que nos invite a pensar en las maneras en las que hemos construido nuestro propio imaginario sobre el “mundo interior”, una esfera que habitualmente –y quizá porque la modernidad así nos lo enseñó– asociamos a lo vulnerable, a lo íntimo, a las emociones que no se muestran en público. Es con estas emociones con las que este ciclo camina, aspirando a compartir espacios de fragilidad a los que cada vez es más necesario prestar atención para, tal vez, entender así su potencial reparador y su capacidad de construir comunidad.

Por medio de estas cuatro escenas, así como de distintas activaciones de carácter performativo y de un epílogo a modo de publicación, este recorrido curatorial busca crear una polifonía que aspira a tejer una red de empatías de la que el visitante se pueda sentir parte.

Ahora que volvemos a la celeridad, a la reunión de los cuerpos y a una forma de vida que se deja llevar, tal vez sea tiempo de mirar a un presente lleno de individuos que están más conectados que nunca pero más solos que antes. Tiempo de mirar cómo se han construido las paredes que delimitan nuestra intimidad hoy, los cambios que éstas han sufrido y lo que significa lo privado en los tiempos de la hiperconexión. Este proyecto curatorial invita pues a pensar con cuidado sobre lo que pasaba y lo que pasa dentro, tratando de comprender la evolución de la gramática de la intimidad después de años de escritura acelerada, con artistas, con arte, con *performances*, con tiempo, sintiéndonos seguros, cómodos; sintiéndonos como en casa.

Fantastic Interior

Fantastic Interior is a curatorial journey divided into four scenes that will occupy La Casa Encendida's Room A for a twelve-month period. It takes its title from a collection of stories by various authors compiled by the writer Pilar Pedraza.

Fantastic Interior explores questions such as intimacy, the creative potential of solitude, the role of bodies in building communities, and the importance of self-care through the work of four artists: Ad Minoliti, Marina González Guerreiro, Eva Kot'átková and Korakrit Arunanondchai.

In this exhibition cycle, each scene invites us to think about how we have constructed our own perception of the “inner world”, a sphere we tend to associate—perhaps because modernity has taught us to—with vulnerability and intimacy. The cycle appeals to those emotions, aspiring to share spaces of fragility that increasingly demand our care and attention, giving us the agency to maybe comprehend their restorative power and their ability to forge a sense of community.

Through the four scenes, complemented by various performative activations and an epilogue in the form of a publication that will assemble the different voices involved in the process, this curatorial journey aims to create a polyphonic chorus which, like a leisurely, intimate conversation, aspires to weave a web of empathy of which visitors can also feel a part.

Now that we have returned to the fast lane, to physical encounters and a way of life that simply carries us along, perhaps it is time to take a closer look into a present full of individuals who are more connected yet more alone than ever before. Maybe it's time to observe how the walls encircling our intimacy were built and take stock of how those walls have changed and what privacy means in the age of hyper-connectivity. This curatorial project invites us to think long and hard about what happened and what is happening within, trying to understand how the grammar of intimacy has evolved after years of accelerated writing, with artists, with performances, with time, feeling safe, comfortable and at home with ourselves.

**MARINA
GONZALEZ
GUERRERO**

20.04 - 19.06

Buen camino

La segunda escena de *Fantástico interior* continúa este recorrido a través de la intimidad con Marina González Guerreiro. En *Buen camino* la artista da forma a un nuevo cuerpo de trabajo inédito en el que investiga la idea de tránsito, de cambio de etapa, de situarse en un camino para simplemente caminar, de pasar del invierno a la primavera, de la adolescencia a la madurez.

Nada más llegar, en la entrada a la sala A, nos encontramos con algo que podría ser una habitación invocada en el espacio mediante una estantería de la cual florecen objetos: pequeñas maquetas de puentes, antiguas velas, alfombras... Dicha estantería reproduce la que la artista tiene en su casa natal de Galicia y, más de veinte años después de que fuera realizada, la artista la reinterpreta desde su recuerdo. Con esta pirueta temporal, que trae al presente la sustancia del pasado, Marina convierte el tiempo en una materia que ella amasa dando forma a un instante del que ya no nos quedan detalles, solo sensaciones en la boca del estómago.

Tras este universo, nos adentramos en una especie de “afuera” que existe al otro lado de la estantería. Aquí, una serie de obras nos agarran de la mano para pasear por las distintas etapas de un camino lleno de paradas, de un juego lleno de casillas. En este recorrido podemos detenernos en distintas estaciones con lagos de plástico, mosaicos de arroz y pétalos de flores, pequeños charcos de cerámica blanca. Al modo de pequeñas señales que nos ayudan a orientarnos en el camino, encontramos por toda la sala una serie de dibujos realizados sobre azulejo. Estas pequeñas marcas para el peregrino contienen imágenes de árboles llenos de fruta, calendarios, notas...

Este buen camino no tiene una meta; su destino es un puente, un objeto que nos lleva a otro sitio, un tránsito. Eso es lo que encontramos al final de la sala, un largo puente hecho de cuerdas ornamentadas inspirado en el puente de Q'eswachaka, construido con cuerda sobre el río Apurímac, cerca de Cuzco. Todos los años, durante la segunda semana de junio, tres comunidades andinas se reúnen para reconstruirlo después de las lluvias, en una tradición que las une desde hace siglos. Este puente está vivo; se deteriora, requiere de cuidados y, cada año, rejuvenece y conecta dos lugares del mundo.

Buen camino construye un recorrido que se fija en la belleza de esos instantes rutinarios que impregnan nuestra vida y dan forma a la intimidad. Marina González Guerreiro construye este camino como quien hace un amuleto, invocando a la suerte, a la buena fortuna, y llamando a un futuro desconocido que, tal vez, será mejor.

Buen camino

The second scene of *Fantastic Interior* continues this journey through intimacy with the work of Marina González Guerreiro. In *Buen camino*, the artist presents a brand-new body of work that investigates the idea of transition, of following a path simply to walk, of passing from winter to spring, from adolescence to maturity.

As soon as we arrive at the entrance to Room A, we encounter something that could be a bedroom, evoked here by a shelf from which objects sprout: small model bridges used in elaborate Nativity scenes, old candles, calendars, rugs . . . The shelf is a replica of the one at the artist's family home in Galicia and was made by the same carpenter who built the original one over twenty years ago. With this small temporal pirouette, which brings the substance of the past to the present, Marina manages to turn time into a material that she kneads and moulds. In this way, she orchestrates a memory whose details have vanished, leaving only sensations in the pit of our stomach.

After this scene we step into the kind of “outside” space that exists on the other side of the shelf. Here, the artist presents a series of works that take us by the hand and walk us through the various stages of a path riddled with stops, of a game board full of squares. Along the way, we can stop at different stations where woven palm fronds form little paths leading to plastic lakes, to mosaics of rice and flower petals. Scattered about the hall, we find drawings on tiles—small signposts that help us understand the track we are following. These little pointers for pilgrims contain images of fruit-laden trees, calendars, notes, maps, rapid sketches.

However, this “buen camino” does not lead to a specific goal; its destination is a bridge, an object that takes us to another place. That is what we find at the end of the hall: a long bridge made of ropes adorned with time and care. Marina's inspiration is the Q'eswachaka rope bridge over the Apurímac River, a few kilometres outside Cuzco. Every year three indigenous communities gather to rebuild the bridge after the rainy season, in a tradition that has brought them together for centuries. The bridge is alive: it deteriorates, requires care and is rejuvenated each year, connecting two parts of the world.

Buen camino constructs an itinerary focused on the beauty of those mundane moments that shape the invisible substance which fuels intimacy. Marina González Guerreiro builds this path as if she were crafting an amulet, invoking luck and good fortune as she summons an unknown future that, perhaps, will be better.